

**LA PERSPECTIVA FEMENINA EN LA OBRA MUJERES DE OJOS GRANDES, DE  
ÁNGELES MASTRETTA**

**Women's perspective in *Mujeres de ojos grandes*, by Ángeles Mastretta**

**Chiara Atzori**

(Centro de Idiomas, Fundación General  
de la Universidad de Valladolid, España)

**RESUMEN**

La escritora mexicana Ángeles Mastretta, con estilo eficaz e ironía, cuenta las estrategias empleadas por un grupo de mujeres mexicanas valientes y originales, rebeldes y modernas, que logran conquistar un espacio de libertad en sus vidas, a pesar de vivir en la sociedad mexicana del primer tercio del siglo XX, dominada por una hegemonía homocentrista.

**Palabras clave:** Mujeres – Feminismo – Igualdad – Ruptura – Libertad.

**ABSTRACT**

Mexican writer Ángeles Mastretta, with a spare style and irony, narrates the strategies used by a group of brave, modern, and rebellious Mexican women in order to achieve a space of freedom in their lives, in spite of living in the Mexican society of the first third of the 20th century dominated by masculine hegemony.

**Key words:** Women – Feminism – Equality – Rupture – Freedom.

Ángeles Mastretta (Puebla, 1949), escritora mexicana contemporánea y representante de la generación del postboom, tras el gran éxito editorial conseguido gracias a *Arráncame la vida*, su primera novela publicada en 1985, publicó en 1991 un segundo libro, un conjunto de historias cortas agrupadas bajo el título de *Mujeres de ojos grandes*.

La obra literaria de Mastretta se caracteriza por la contextualización del pensamiento feminista mexicano de los años setenta y ochenta. De hecho, la autora formó parte de la generación de esos años, durante los cuales el movimiento feminista llevó a cabo luchas intensas destinadas a denunciar la opresión de la mujer que hasta ese momento había vivido en una sociedad dominada por una hegemonía homocentrista.

Sin embargo, las mujeres que protagonizan la obra a la cual nos aproximamos, fueron verdaderas anticipadoras del movimiento feminista de los años setenta y ochenta, puesto que sus historias son ambientadas en la pequeña ciudad de Puebla, en el primer tercio del siglo XX. En la narración hay alusiones a determinados acontecimientos y personajes históricos, nacionales e internacionales, que permiten situar cronológicamente la obra en ese periodo. De hecho, se hace referencia a la revolución mexicana, a Porfirio Díaz, a la persecución a los cristeros y al estallido de la guerra civil española.

Como la propia Mastretta señala, la obra nace con la intención de salvar del olvido a mujeres que “con menos ruido y a veces con más éxito, empezaron el litigio del que ahora tanto nos enorgullecemos nosotras”<sup>1</sup>. El litigio al cual la autora se refiere es simplemente la lucha, la necesaria rebeldía que permitió a estas mujeres conquistar su espacio de libertad, y que –en estas historias breves– se caracterizó sobre todo por la reivindicación de la capacidad decisoria de la mujer, y el franqueamiento de la moral dominante y de una vida marcada por la costumbre y el tedio, que sin duda habría determinado su muerte interior, la completa frustración de sus aspiraciones y deseos.

Las *Mujeres de ojos grandes* fueron mujeres valientes, heroínas modernas que se atrevieron a romper esquemas –cada una de las historias del texto nos proporciona un ejemplo de las estrategias que ellas emplearon para alcanzar el propósito– y que consiguieron establecer en sus vidas un nuevo equilibrio en el que finalmente se integró también el placer, la posibilidad de entregarse a pasiones y emociones sin sentimiento de culpabilidad, de llevar una vida más plena, de realizarse no sólo como esposas y madres

---

<sup>1</sup> PFEIFFER, E., *Entre vistas diez escritoras mexicanas desde bastidores*, Frankfurt am Main, Vemuert Verlag, 1992, p.121.

sino también tomando las riendas de su identidad femenina, alcanzando una visión de sí mismas más profunda, que arranca en su intimidad.

La actitud de las protagonistas de las historias es el reflejo de personalidades femeninas particularmente vigorosas. A pesar de su condición inicial limitadora, no se dejan atrapar en una dinámica dramática, sino que reaccionan con gracia, agudeza y sentido del humor, consiguiendo encontrar una salida libertadora para su potencial personal. Ángeles Mastretta afirma que los modelos femeninos de la obra representan a un grupo de mujeres que encarnó un tipo de sabiduría femenina espontánea y anterior a toda revolución emancipadora. De hecho, posteriormente a la publicación de la obra, en una recopilación de ensayos y escritos<sup>2</sup>, la autora señaló que, en su opinión, el feminismo es una cuestión de instinto, contrariamente a lo que sostiene mucha gente definiéndolo como un movimiento ideológico. En dos puntos del texto las palabras de la narradora nos permiten entender la distancia que separa a las mujeres de ojos grandes, de la generación de sus madres, y de cómo, en cambio, ellas logran acercarse –debido a su actitud precursora– a las mujeres modernas.

El primer caso se encuentra en el cuento protagonizado por la tía Leonor<sup>3</sup>, en el que se cuenta cómo la madre le aconseja “cerrar los ojos y decir un avemaría” en los momentos más críticos de la vida conyugal, que incluían a los que la joven esposa habría tenido que satisfacer las necesidades sexuales del marido. El segundo, se encuentra en la historia de la tía Celia, una mujer que vive una apasionada relación de juventud con un chico español –sin llegar nunca a comprometerse con él– al que se atreve a besar en público y a coger de la mano durante los paseos por las calles del pueblo, haciendo lo que los novios harían sólo cuarenta años después.

El libro se compone de treinta y siete relatos breves, sin título y no numerados, de manera que es posible leerlos en el orden propuesto por la autora o de forma independiente, según la elección libre y arbitraria del lector.

Sin embargo, la misma estructura de la obra nos hace pensar que la autora haya querido transmitir la idea de un parentesco entre las protagonistas de los relatos, puesto que las anécdotas de sus vidas están unidas por una misma voz narrativa. El lector adquiere conciencia de este recurso narrativo sólo aproximándose al final de la obra, leyendo la penúltima historia protagonizada por la tía José Rivadeneira, una joven madre

---

<sup>2</sup> MASTRETTA, A., *Puerto Libre. Un refugio para el azar y la memoria*, Madrid, El País-Aguilar, 1994.

<sup>3</sup> ÍDEM., *Mujeres de ojos grandes*, Barcelona, Seix Barral, 1991.

cuya hija recién nacida cae enferma y queda ingresada en una sala de terapia intensiva durante una larga temporada. La madre, tras recobrar fuerzas después de un primer momento de desesperación, un día empieza a contar a la pequeña la historia de sus antepasadas, de esas mujeres que la precedieron en la historia de su familia y cuyas vidas se anudan con la suya que acaba de empezar. La madre cuenta a la niña, durante muchos días, quiénes fueron sus tías, qué penas y alegrías habían vivido y con qué hombres se habían relacionado. Finalmente la niña se despierta y se recupera, y la madre, más que a la ciencia, atribuye la recuperación a la fuerza movida por el influjo de las que ella define como “mujeres de ojos grandes”, deseosas de experimentar, de romper barreras, de explorar con una mirada penetrante nuevos horizontes, geográficos o interiores, y de ahí el título de la obra. La narración es en tercera persona, pero hay un enfoque múltiple, porque el narrador –o mejor dicho, la narradora– es omnisciente y testigo a la vez, pertenece a la historia pero la cuenta como alguien que la ha vivido desde fuera.

Todas las mujeres que aparecen en la obra son llamadas tías, pero, en realidad, sólo en una ocasión podemos encontrar evidencia de la existencia de un vínculo de parentesco entre ellas, es decir, en la historia de Marcela y Jacinta, dos hermanas gemelas. Este recurso produce un efecto de inverosimilitud, puesto que el lector se extraña de que alguien pueda tener tantas tías sin que muchas de ellas sean hermanas. Podemos pensar que la autora haya querido subrayar que las diferentes mujeres pertenecieron a la misma familia de mujeres fuertes y revolucionarias, y que, por eso, existe un hilo conductor que une sus vidas<sup>4</sup>. Además, en la forma de narrar las historias, la narradora enfatiza en la importancia del valor de la transmisión oral, puesto que alude al hecho de que ella misma había escuchado personalmente esas historias de la boca de las protagonistas, en un pasado indefinido.

### **Las características de los retratos femeninos**

Las protagonistas de las historias son mujeres que pertenecen a la media y alta burguesía mexicana. Son personas comunes que no desean destacar por sus hazañas, sino más bien moverse con soltura y libertad en la sociedad patriarcal en la que han nacido. Estas mujeres consiguen su emancipación sin enfrentarse directamente con el

---

<sup>4</sup> PRATS FONTS, N., “Estrategias para una búsqueda de la armonía: Las mujeres de ojos grandes, de Ángeles Mastretta”, en *Arrabal: Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos*, 1 (1998), pp. 59-63.

hombre y sin necesidad de suplantar los roles tradicionales masculinos. Un ejemplo entre todos es el de la tía Cristina Martínez, que se casó por poder con un hombre inexistente, y se fue a España para vivir durante un año supuestamente al lado de ese hombre, luego enviudó y volvió a su tierra donde pudo vivir como siempre había deseado, sin percibir ningún tipo de presión social.

La descripción física y psicológica de los personajes femeninos es lograda por la autora a través de pinceladas descriptivas rápidas, incisivas y eficaces, como demuestran algunos ejemplos:

La tía Leonor tenía el ombligo más perfecto que se haya visto. Un pequeño punto hundido justo en la mitad de su vientre planísimo. Tenía una espalda pecosa y unas caderas redondas y firmes, como los jarros en que tomaba agua cuando niña. Tenía los hombros suavemente alzados, caminaba despacio, como sobre un alambre...<sup>5</sup>

No era bonita la tía Cristina Martínez, pero algo tenía en sus piernas flacas y su voz atropellada que la hacía interesante...<sup>6</sup>

Un día Natalia Esparza, mujer de piernas breves y redondas chichis, se enamoró del mar...<sup>7</sup>

Era bonita la tía Clemencia, pero abajo de los rizos morenos tenía pensamientos y eso a la larga resultó un problema...<sup>8</sup>

La tía Daniela se enamoró como se enamoran siempre las mujeres inteligentes: como una idiota...<sup>9</sup>

Las protagonistas de la obra reaccionan de forma diferente a su condición: algunas son agresivas y otras pasivas, unas religiosas y otras ateas, unas sienten vergüenza al escuchar palabras vulgares y otras hablan con un lenguaje popular grosero, supuestamente el lenguaje exclusivo de los hombres.

Cada una emplea su estrategia para lograr salir de la frustración: la imaginación, los amantes, los viajes, el auto-engaño, el noviazgo eterno (en contraposición al noviazgo

---

<sup>5</sup> MASTRETTA, A., *Mujeres de ojos grandes*, op. cit., p. 7.

<sup>6</sup> *IBÍDEM*, p. 23.

<sup>7</sup> *IBÍDEM*, p. 73.

<sup>8</sup> *IBÍDEM*, p. 77.

<sup>9</sup> *IBÍDEM*, p. 167.

corto y a la boda inmediata), la religión, el desorden, los sueños, la música, la terquedad, la locuacidad.

A veces estas mujeres son retratadas en momentos distintos de su existencia: la infancia, la juventud, la edad adulta y la vejez.

Hay historias de mujeres que se han casado –y que han tenido relaciones con amantes, algunos mejores y otros peores que sus propios maridos–, de las que nunca lo han hecho y, tras la ruptura o el fin de un amor, han permanecido fieles a sentimientos que no estaban destinados al enlace, de viudas y de solteras que esperan al gran amor de su vida. Hay historias de hermanas carnales –tía Marcela y tía Jacinta, gemelas que viven una relación casi simbiótica–, de hermanas con personalidades antitéticas, como se cuenta en la historia de la tía Rosa, de preciosas amistades en las que triunfa la complicidad femenina, como en la historia de tía Pilar y tía Marta:

Pensó que su amiga era preciosa y se lo dijo. Se lo dijo por si no lo había oído suficiente, por las veces en que lo había dudado y porque era cierto. Después se acomodó en el sillón, agradecida porque las mujeres tienen el privilegio de elogiarse sin escandalizar<sup>10</sup>.

Hay ejemplos de mujeres que en una amistad con un hombre llegan a sentirse comprendidas y tratadas con igualdad –como en el caso de la tía Cristina Martínez–, pero que por eso, en la sociedad del tiempo, son objeto de la envidia y de las críticas:

Lo cierto es que Emilio Suárez y Cristina Martínez fueron amigos hasta el último de sus días. Cosa que nadie les perdonó jamás, porque la amistad entre hombres y mujeres es un bien imperdonable<sup>11</sup>.

### **La fugaz presencia de los hombres**

Los personajes masculinos son a menudo eclipsados por las personalidades femeninas. Se trata de maridos, amantes o novios que no logran conquistar roles de primera importancia, sino que se quedan más bien como comparsas en el escenario. En algunos casos llegan a destacar algunas figuras masculinas que se sitúan a los márgenes de los roles sociales u hombres que se dejan arrastrar, en algún momento, por una pequeña locura. Estos hombres suelen representar un apoyo para las protagonistas. A

---

<sup>10</sup> MASTRETTA, A., *Mujeres de ojos grandes*, op. cit., p. 113.

<sup>11</sup> *IBÍDEM*, p. 27.

menudo se trata de la figura paterna, pero a veces también de algún amigo o amante que sabe respetar a la mujer, y desea tratarla como igual. Se nota, por ejemplo, en la historia de la tía Mariana, mujer casada que tiene una relación con un campesino descendiente de italianos con el que se ve semanalmente en la granja donde va a comprar quesos:

Era un hombre suave y silencioso el amante de la tía Mariana. La iba queriendo sin prisa y sin órdenes, como si fueran iguales. Luego pedía: –Cuéntame algo. Entonces la tía Mariana le contaba las gripas de los niños, los menús, sus olvidos y, con toda precisión, cada una de las cosas que le habían pasado desde su último encuentro. Lo hacía reír hasta que todo su cuerpo recuperaba el jolgorio de los veinte años<sup>12</sup>.

Encuentros de este tipo, en los que existe complicidad e igualdad entre hombre y mujer, representan la excepción en la obra, y en la mayoría de los casos no se mantienen en el tiempo. En cambio, la norma está representada por la presencia de maridos monótonos y aburridos, definidos por la propia autora como burócratas domésticos. El prototipo de la figura masculina, hacia el cual se dirige la ironía y la actitud feminista de Mastretta, está representado por el marido de la tía Valeria:

Su marido era un hombre común y corriente, con sus imprescindibles ataques de mal humor, con su necesario desprecio por la comida del día, con su ingrata incertidumbre de que la mejor hora para querer era la que a él se le antojaba, con sus euforias matutinas y sus ausencias nocturnas, con su perfecto discurso y su prudentísima distancia sobre lo que son y deben ser los hijos. Un marido como cualquiera<sup>13</sup>.

El uso de la ironía por parte de la autora junto con su capacidad de presentar las historias sin sentimentalismos exagerados y con pinceladas de humor y de realismo, hacen de *Mujeres de ojos grandes* una obra fluida y amena. Los retratos femeninos son vivos y logrados, en la memoria del lector se graban imágenes de mujeres sin tiempo, modernas, libres y alegres que, sin dramatismos, desde la periferia en la que habían sido apartadas, logran conquistar todo el espacio escénico, demostrando una sabiduría innata para luchar por sus sueños, conseguirlos y defenderlos hasta el final.

---

<sup>12</sup> *IBÍDEM*, p. 134.

<sup>13</sup> MASTRETTA, A., *Mujeres de ojos grandes*, *op. cit.*, p. 29.